

La Casa del Linyera

En una vieja pero limpia casona de la calle Santa Fe al 736 funciona la Casa del Linyera. Tiene un patio grande, galería y amplias habitaciones donde se albergan varias personas que han llegado a este lugar desde distintos puntos de la provincia. Allí nos encontramos con un amigo que coordina, organiza y cuida de esta casa y de los que allí viven: su nombre es JUAN GARCIA. Juan es de nacionalidad peruana, pero está radicado en la ciudad de Córdoba desde hace 10 años, cuando llegó a través de los convenios universitarios a estudiar -ya que es una ciudad que presta muchas posibilidades para todos aquellos que realmente quieran estudiar-. Dialogamos con Juan y nos contó lo siguiente.



Juan García

T.L.: ¿Qué estudiaste?

J.G.: Soy bibliotecario y tengo 46 años de edad.

T.L.: ¿Cómo nace esto de la "casa del linyera"?

J.G.: Esta obra nace por iniciativa del Padre Ramón Ortellado, que fue en aquel entonces de la comunidad Carmelitas Descalzos. Él lo inició en el año 1994 y hasta la fecha continúa. Se ha creado una nueva casa que es el Hogar de Noche "Monte Carmelo". Está ubicado en la calle Sucre 2225 en Alta Córdoba. Es para la gente del interior y de la ciudad de Córdoba, que por motivos personales no tiene para costearse un alojamiento o han sido desalojados de la casa donde vivían. Más que todo desalojados por motivos económicos. Entonces se los tiene por un período de siete días o un poco más hasta que ellos puedan establecerse o ubicarse en otro lugar.

T.L.: ¿Qué capacidad de personas tienen en la casa de la calle Sucre y de la calle Santa Fe?

J.G.: La casa de la calle Sucre alberga unas veinticuatro personas. Todos sin excepción son carenciados o con algunas falencias mentales, sin aportes jubilatorios y en algunos casos profesionales venidos a menos.

T.L.: Esta casa me dijiste que lleva el nombre de Casa del Linyera ¿y "linyera" por qué?

J.G.: Es el nombre que se le da. Es un término que sirve para identificar a determinadas personas, pero en sí esta casa lleva el nombre de Hogar Jesús Misericordioso.

T.L.: Y aquí en la calle Santa Fe ¿también tienen gente alojada?

J.G.: La característica de la gente

que vive aquí es permanente. Viven en comunidad y comparten. Ellos mismos se elaboran algunos alimentos. Tenemos el apoyo del PAICOR y entre ellos se ayudan como si fuera una nueva familia. No vuelven a la calle, ésta es su casa.

T.L.: ¿Algunos salen para buscar algún trabajo, algún medio de vida?

J.G.: Salen a pasear o hacer tareas mínimas, algunos para sus gastos personales, cosas mínimas como cuidar autos por ejemplo.

T.L.: ¿Cómo son las comodidades que cuentan los que viven aquí?

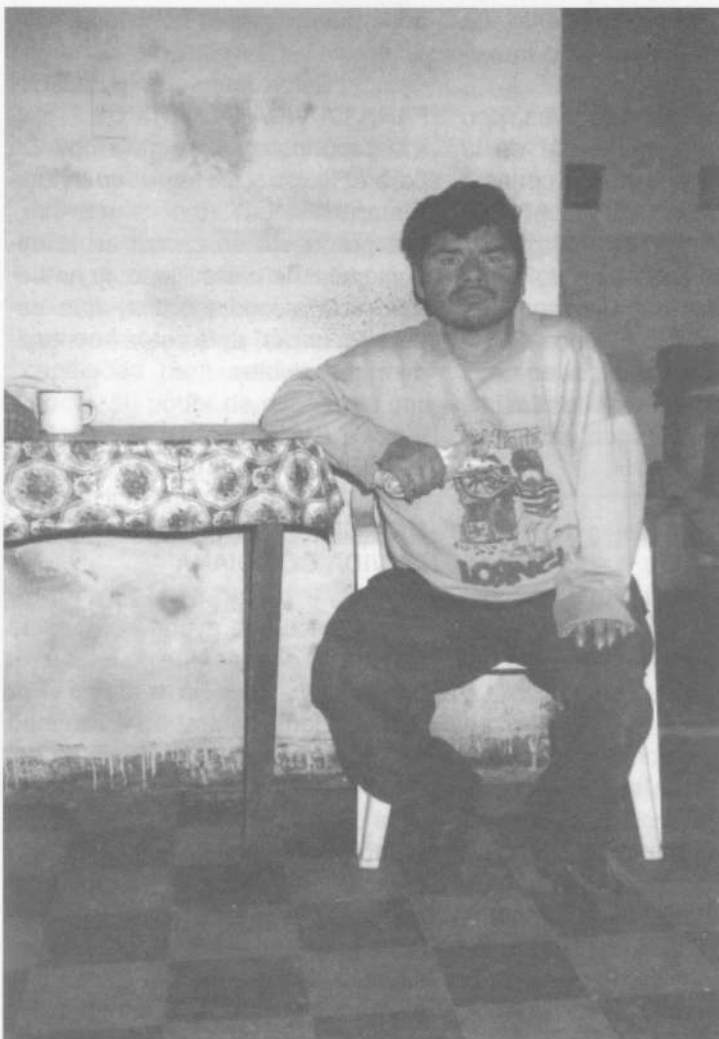
J.G.: La casa es cómoda de acuerdo a las posibilidades, viven en familia. Las habitaciones son compartidas por 3 o 4 personas, son grandes, hay 3 baños comunes con agua caliente para el aseo personal. También contamos con una enfermera y un médico clínico voluntario que viene una o dos veces por semana.

T.L.: ¿Reciben algún otro tipo de ayuda?

J.G.: Hubo un subsidio de la Provincia que fue solamente por cuatro meses, más que todo por la caridad de la gente y especialmente de los que asisten a la Iglesia del Carmen. Allí hemos puesto unas alcancías donde la gente deposita su colaboración.

T.L.: ¿Qué sentís con este trabajo que realizas?

J.G.: Es el gusto que uno tiene en realizar día a día esta tarea. Compartir las vivencias de ellos, conocerlos a todos, uno por uno, y saber el trato a darles. Es como una familia ya que ellos prácticamente no la tienen. Yo estoy aquí desde hace



cuatro años. Recuerdo cuando empezamos en la Iglesia del Carmen teníamos un comedor popular que después por falta de presupuesto no se pudo continuar. Después nos trasladamos a la casa anterior a ésta que funcionaba en la calle Santa Rosa al 2300 y cada día fue creciendo de acuerdo a la demanda de la gente.

T.L.: ¿Esta casa es propiedad de Uds.?

J.G.: No, esta casa es alquilada y con los aportes que recibimos nos alcanza para cubrir las necesidades, más las donaciones de mercaderías y productos comestibles. La gente siempre responde al llamado de las necesidades.

Las personas que están aquí se lavan la ropa, realizan tareas de limpieza diaria, hacen la comida, etc. Es una familia que se ha conformado. Es así que se atienden entre ellos. Por ejemplo hay algunas personas que no se pueden mover por sí solos, entonces otros les alcanzan sus medicamentos, les dan de comer en la boca y esas cosas.

T.L.: ¿Cuántas personas te acompañan en esta tarea?

J.G.: Somos un grupo de cuatro personas voluntarias que rotamos constantemente durante la tarde, mañana o noche y también los fines de semana. Quería comentarte que cuando tenemos algún tipo de emergencia médica recurrimos a los servicios de la Derivación de Pacientes del Ministerio de Salud, quienes nos trasladan a los hospitales públicos ya que contamos con la cobertura del IPAM porque tenemos los carnets para carenciados.

T.L.: ¿Cuál sería tu sueño?

J.G.: Nuestro sueño sería tener una casa propia y que sea más grande para albergar más personas ya que hay una gran demanda y no tienen donde estar. Ojalá que se pueda lograr este objetivo. Ya tenemos algo encaminado a nivel municipal.

Valdemar Saïres
"Turco"